



**CONAMA10**  
CONGRESO NACIONAL  
DEL MEDIO AMBIENTE

COMUNICACIÓN TÉCNICA

## **Procesos identitarios en el paisaje contemporáneo<sup>1</sup>. Caso de estudio de la Vega de Granada.**

Autor: Maite Zapiain Aizpuru

Institución: Universidad Politécnica de Madrid

e-mail: [mariateresa.zapiain.aizpuru@alumnos.upm.es](mailto:mariateresa.zapiain.aizpuru@alumnos.upm.es)

---

<sup>1</sup> El presente artículo es una aproximación a algunos de los resultados parciales de una investigación iniciada como trabajo fin de máster en la Universidad Politécnica de Madrid.

## RESUMEN

La presente comunicación escrita pretende resumir la investigación realizada hasta la fecha desde la Universidad Politécnica de Madrid, a través del programa del doctorado correspondiente, sobre el estudio de las relaciones entre territorio- paisaje- identidad.

El objetivo del artículo es participar en el debate actual sobre las nociones que nos conducen al mantenimiento y desarrollo de un territorio con identidad. Para alcanzar dicho objetivo, y considerando la distinción de significado establecida entre los conceptos de espacio, territorio y paisaje, y su relación indisociable con la cultura y la identidad, en su primera parte, el artículo expone una propuesta teórica de interpretación de los procesos identitarios vinculados con el territorio como construcción social. En la segunda parte, se presenta algunos de los principales resultados sobre la investigación empírica desarrollada en la Vega de Granada. En ésta se explora la influencia de ciertas transformaciones socioeconómicas y culturales en los procesos de identificación con el lugar. Se trata de un estudio sobre incidencia de los cambios sociales en el paisaje y sus habitantes, preguntándonos de qué modo se han alterado las relaciones entre identidad y lugar, en un territorio determinado. Se concluye enfatizando la importancia de este tipo de abordajes para el éxito de los planes de ordenación y desarrollo territorial, proponiendo el estudio no sólo de las dimensiones físicas o sectoriales de un territorio, sino su significado como “lugar”, espacio contextual donde se generan un complejo conjunto de relaciones sociales y, al mismo tiempo, lugar que expresa una identidad propia.

**Palabras Clave:** Territorio, paisaje, cultura, identidad, Vega de Granada

## 1. INTRODUCCIÓN.

En el mundo rural, hasta la modernización del campo y sus consecuentes cambios sociales, existía una vinculación física y simbólica con el lugar, configurándose unos territorios que, además de estar integrados paisajísticamente, resultaban coherentes, ya que resolvían funcionalmente bien las necesidades de la vida cotidiana, tanto productivas como de sociabilidad o vivienda (Ojeda y Cano, 2009). Se trataban de espacios históricos, relacionales e identitarios, fruto de la experiencia y cultura colectiva, que iban adquiriendo consistencia existencial y significado con paso del tiempo.

Actualmente, los paisajes agrícolas de las sociedades desarrolladas, están sufriendo una serie de complejas transformaciones, más aún, parecen estar inmersos en un proceso de reestructuración –productiva, funcional y social (Menor, 2001). Las actuales formas de desarrollo territorial, basadas en modelos de producción impuestos según intereses foráneos y ajenos al lugar (Wiesenfeld & Giuliani, 2000), generan una creciente uniformización de las sociedades que consumen unos mismos hábitos de comportamiento y estilos de vida, lo cual comporta, en muchos casos, la sobreexplotación o el uso inadecuado de los recursos de los ecosistemas locales y, por tanto, un incremento de impactos ambientales (Gardner y Stern; Olstron, cit. Pol, 2006), además de un empobrecimiento cultural y una pérdida del control local (Martinez-Aliers, cit. Pol, 2006).

Es más, estos cambios han incrementado la dificultad de percibir los valores del territorio, hasta el extremo de que una importante corriente del pensamiento contemporáneo (véase entre otros Geertz & Clifford, cit. Giménez, 1966; Haesbaert, 2007) mantiene la tesis de que *“la sociedad puede existir sin territorialidad y que el hombre puede vivir sin territorio”*, aniquilando cualquier vinculación emocional y cultural con nuestro entorno.

El objetivo de esta comunicación es participar en el debate actual sobre las nociones que nos conducen al mantenimiento y desarrollo de un territorio con identidad. Para alcanzar dicho objetivo, el artículo da cuenta de una base teórica relativa a la construcción social del territorio y su identidad, y presenta algunos de los principales resultados parciales sobre una investigación desarrollada en la Vega de Granada. Se trata de un estudio sobre incidencia de los cambios sociales en el paisaje y sus habitantes, preguntándonos de qué modo se han alterado las relaciones entre identidad y lugar, en un territorio determinado. Se concluye enfatizando la importancia de este tipo de abordajes para un *“desarrollo sostenible”*, en el que no sólo se estudian las dimensiones físicas o sectoriales de un territorio, sino su significado como *“lugar”*, en el que se generan un conjunto de relaciones sociales y, al mismo tiempo, se expresa una identidad y la capacidad de la sociedad de liderar y dirigir su propio futuro (Luiz & Renault, 2007).

## 2. MARCO TEÓRICO DE REFERENCIA.

Proponemos a continuación una breve exploración a través de las ideas o conceptos claves que han sido consideradas en la construcción de la investigación.

## 2.1. TERRITORIO, PAISAJE Y CULTURA.

Antes de la acción del hombre, el *territorio* era sólo un *espacio* y, antes de su mirada, el *paisaje* era sólo *territorio*. El *espacio*, por tanto, tiene una relación de anterioridad con respecto al territorio, materia prima de éste y realidad preexistente a todo conocimiento y práctica (Giménez, 1999). El *territorio* aparece como el ámbito geográfico, marco de vida y espacio contextual de los grupos sociales. Es el resultado de la práctica del hombre ejercida sobre el espacio y, por tanto, la relación compleja entre las prácticas sociales y el espacio material. El *paisaje* surge, en este contexto teórico, como la “*percepción vivencial del territorio*”, (Giménez, 2001) y sólo puede existir por medio de la observación, subjetiva y crítica, del ojo humano. Es decir, es el resultado de la apropiación y valoración – estética, afectiva y simbólica– de un territorio, por un individuo o grupo.



Esta apropiación-valoración es un proceso por el cual se vincula al individuo con el espacio. Según el modelo dual de E. Pol (Vidal, Pol, & Però, 2004), la apropiación es una relación dialéctica e indisoluble entre la componente “*identificación simbólica*” y la “*acción-transformación*”. El primer caso, trata de la forma interiorizada del territorio. Es el “*espacio de sedimentación simbólico-cultural, objeto de inversiones estético-afectivas o soporte de identidades*” (Giménez, 1999:4). Es concebida a partir de los procesos cognitivos que nos habilitan para ello – la cultura, las experiencias cotidianas y las relaciones sociales- y se manifiesta a través de las “*representaciones sociales*”<sup>2</sup>. Es decir, el paisaje es el conjunto de significados de un territorio, socialmente elaborados y compartidos, en torno a los que se originan ciertos aspectos de la identidad y define una manera de interpretar la realidad, determinando las relaciones entre sujetos (Rizo, 2006).

Pero el paisaje no es sólo un producto mental. Es esa valoración estética, afectiva y simbólica, la que orienta la “*acción*”. Pero no una acción con fines funcionales o como adaptación del espacio a las exigencias de los individuos, sino como la manifestación de los sentimientos de los sujetos y de sus identidades, tanto individuales y colectivas (Vidal, Pol & otros, 2004).

En resumen, el paisaje se define como la triple relación simbólica, cognitiva y práctica, que los territorios mantienen con los sujetos sociales. Comprendiendo esto, podemos afirmar que existen tantos paisajes como cosmovisiones haya. Es decir, lo que un individuo particular aprehende como paisaje, no es el paisaje sino un paisaje, “*su paisaje*”. Sin embargo, no es menos cierto, que puesto que los sujetos siempre pertenecen a un contexto sociocultural concreto, la construcción o modificación de los significados del paisaje nunca podrá ser independiente a este contexto, vislumbrándose “*paisajes colectivos*”, con interpretaciones socialmente compartidas.

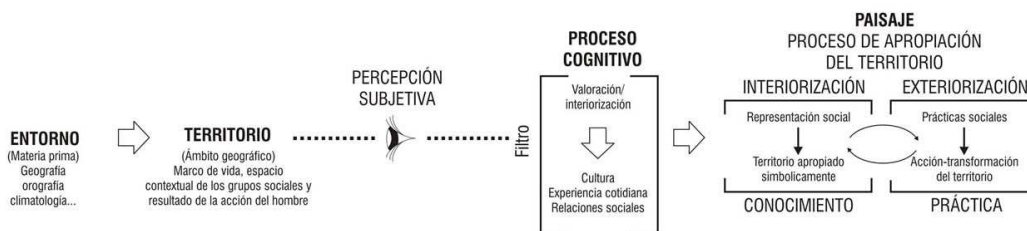
<sup>2</sup> Las “*representaciones sociales*” deben su formulación a Moscovici (1961) y son el conjunto de valores, imágenes, pensamientos y formas de comportamiento que definen subjetivamente la identidad de un grupo (Rizo, 2006)

Observamos como la *cultura* toma un papel fundamental en este proceso, por lo que creo necesario esbozar una definición. Adoptamos la concepción “*simbólica*” o la cultura como “*pautas de significados*” (Giménez, 1996) –signos, símbolos, actitudes, normas y valores.

Esto es, “*la organización social de significados, interiorizados por los sujetos en forma de representaciones compartidas y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos histórica y socialmente determinados*”. (Geertz, cit. Giménez, 1996).

Ahora bien, del mismo modo que el paisaje, la cultura manifiesta una dualidad material y simbólica (Bourdieu, cit. Giménez, 2005). Por un lado, existe una dimensión que podríamos llamar “*objetiva*”, son los instrumentos o prácticas observables, donde el paisaje constituye su “*espacio de inscripción*”. Es decir, el paisaje es el lugar donde se localizan ciertas prácticas culturales. Y por otro lado, una dimensión que podríamos llamar “*subjetiva*”, que correspondería a las interpretaciones socioculturales. Donde el paisaje se manifiesta como objeto de representación cultural y es precisamente la cultura la que suscita una valoración positiva o negativa de un determinado paisaje.

Fig.01. Esquema relación territorio-cultura-paisaje (Elaboración propia).



## 2.2. IDENTIDAD Y SIMBOLISMO.

El concepto de identidad se refiere a la idea que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás. Es “*un proceso subjetivo por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo. Esa autoidentificación requiere ser reconocida por los demás sujetos con quienes interactúa.*” (Giménez, 2009:12). Para avanzar en la reflexión, es necesario hacer la distinción entre dos niveles de identidades: la “*identidad individual*”, que concierne a cada persona o lo que define el “*yo*”; y la “*identidad de grupo*”, que se explica por las relaciones interpersonales o el “*nosotros*”. Aunque se debe reconocer que no se trata de una dicotomía rígida, ya que las identidades colectivas son componentes de las individuales a través de los vínculos de pertenencia a los diferentes grupos.

### **Identidades individuales.**

Según la teoría de Tajfel (cit. Pintxen, 1997) se sostiene que los sujetos poseen una “*identidad personal*” o conjunto de características específicas: rasgos psicológicos, capacidades, cualidades corporales, intereses intelectuales, gustos y preferencias. Pero además poseen una “*identidad social*”, donde se refleja su pertenencia a determinados grupos con los cuales se identifican. Es decir, es aquella parte del auto-concepto derivado del “*conocimiento de pertenencia a uno o varios grupos sociales, la valoración de esa pertenencia y su significado emocional. Desde esta construcción de la identidad*

social, el individuo se afiliará a los grupos que afirmen los aspectos positivos de su identidad y abandonará la pertenencia a los grupos que la pongan en conflicto.” (Aguirre, cit. Rizo, 2006:4).

Por último, el sujeto pertenece a un contexto cultural concreto, con una serie de convicciones, valores, reglas y costumbres propias, que caracterizan a una identidad particular. Es decir, la cultura que compartimos con los demás nos puede llegar a definir como sujetos, y, es precisamente, ese componente cultural de la identidad, él que enlaza con nuestra idea de paisaje, ya que actúa como mecanismo de valoración e interpretación del territorio.

### **Identidades de grupo.**

La “*identidad de grupo*” es el conjunto de construcciones identitarias a través de la cual el grupo se reconoce como “*nosotros*” y son capaces de diferenciarse de otros. Melucci (cit. Giménez, 2009) construye el concepto de identidad colectiva a partir de la “*teoría de la acción*”. Ésta se concibe como el conjunto de prácticas sociales que involucran a cierto número de individuos que exhiben características similares, y que posee la capacidad de conferir sentido a lo que se está haciendo (Candau, 1998). Los sujetos se perciben –se “*imaginan*” diría Anderson (1983)- como miembros de un grupo y producen diversas representaciones en cuanto a su origen, historia y naturaleza. La identidad de grupo implica definiciones orientadas a la acción, pero también son elementos incorporados al conjunto de prácticas culturales (Giménez, 2009).

### **Características de la identidad.**

Creo necesario aclarar ciertos aspectos en torno a la identidad. En primer lugar, rechazando las formas tradicionales y esencialistas de abordar el tema, las identidades se entienden como una construcción dinámica, redefinida en relación con el “*otro*”. “*No es una esencia con la que uno nace y [...] va a morir. En lugar de una esencia es un proceso de identificación que puede continuar o perderse*” (Sánchez, cit. Rizo, 2006: 5). En este sentido, Castells (1998:28) entiende las identidades como “*el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural o conjunto de atributos relacionados culturalmente*”. Pero este “*conjunto de atributos culturales*” no son estables ni objetivables, sino que son producidos en el marco de las relaciones sociales (Candau, 1998:24). En segundo lugar, debemos considerar la premisa del “*sujeto fragmentado y múltiple*” (Wilde, 2009:3). Es decir, para un sujeto puede haber una pluralidad de identidades. No obstante, tal pluralidad puede ser fuente de tensión y contradicción (Castells, 2008). Y por último, la identidad no sólo es construida, sino que puede ser motivada por intereses (Wilde, 2002). Al respecto, Castells (1998:54) sostiene que lo esencial “*es saber cómo, desde qué, por quién y para qué*” se construyen esas identidades.

## **2.3. IDENTIDAD Y TERRITORIO.**

La idea de que los sujetos están siempre ubicados y relacionados con unos determinados entornos, es obvia. Lo que no resulta tan evidente, es el papel que juegan éstos en la formación de su identidad (Valera & Pol, 1994). Vincular las teorías de la identidad con el paisaje requiere hablar, tal y como hicimos al diferenciar la “*identidad grupal*” de la “*individual*”, no sólo del vínculo de los grupos sociales con su entorno, sino también del

lazo emocional que se genera entre los individuos y su espacio (Lindón, 2006), aunque ambos aspectos se encuentran íntimamente relacionados.

Partimos de que la identidad social se define a partir del sentimiento de pertenencia a uno o varios grupos, además de por compartir una serie de características con los miembros de ese grupo (Aguirre, cit. Rizo, 2004). Paralelamente, planteo la hipótesis de que, una identidad vinculada a un territorio o a su paisaje deberá manifestarse también en términos de pertenencia, pero implicará sobre todo compartir un conjunto de interpretaciones y valoraciones, tanto de ese territorio o paisaje como del grupo en sí, diferenciándose de las personas ajenas a éste (Giménez, 1999). El paisaje se comporta aquí como un elemento simbólico del grupo, superando el simple papel de “*contenedor*”, pero además determina un modo de actuar y de interpretar la realidad – como las conductas ecológicamente responsables. Esa pertenencia comporta diversos grados de involucramiento, que pueden ir desde un simple reconocimiento formal de la pertenencia, hasta el compromiso activo y militante (Giménez, 1999).

El concepto de “*identidad territorial*” puede ser visto, entonces, como “*el reconocimiento colectivo de una trama de significados y sentidos propios de un tejido social específico, adquiridos por medio de la condición de habitante de un lugar, en una unidad espacial condicionada por unos recursos particulares y por las dimensiones ambientales, político-institucionales, económica y sociocultural*” (Luiz & Renault, 2007:43).

El segundo componente del que hablábamos es la “*identidad de lugar*” (Proshansky, 1978). Consideramos que, el individuo que se apropia del paisaje, adquiere unas determinadas cogniciones, afectos, sentimientos y actitudes, que pueden resultar parte fundamental de su propia definición como sujeto (Proshansky, 1978). Es decir, los escenarios físicos, en los que el individuo desarrolla su vida cotidiana, juegan un papel importante en la configuración de su identidad individual. Proshansky (1983:159) describe la “*identidad del lugar*” como “*una subestructura de la identidad personal que consiste en las cogniciones sobre el mundo físico en el cual vive el individuo. Estas cogniciones representan recuerdos, ideas, sentimientos, actitudes, valores, preferencias [...]*”.

#### 2.4. LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE-TERRITORIO Y DE LAS IDENTIDADES.

El territorio, su paisaje y la identidad son productos construidos socialmente<sup>3</sup>. Es decir, son estructuras que han sido significadas, construidas y modificadas en el transcurso del tiempo (Oslender, 2002), donde interactúan diferentes actores sociales con intereses e intenciones no solo distintos, sino también en algunos casos contradictorios y en tensión (Safa, 2000), todo ello en contextos socioculturales y políticos concretos. Así, autores como Raffestin (1980) y Sack (1986 cit. Haesbert, 2007), enfatizan las connotaciones políticas, y por tanto de poder, del concepto de territorio, y Castells (1998) nos habla de la construcción social de la identidad en un contexto marcado por las relaciones de poder.

<sup>3</sup> La perspectiva constructivista de estos términos es mayoritaria en el mundo académico. Por ejemplificarlo con algunas referencias tenemos: en territorio Haesbert, 2007; Raffestin, 1980; Di Meo, 2000, etc. En cuanto al paisaje, Nogué, 2007; Luginbühl, 2001. En cuanto a las identidades, Castells, 1998; Magniaghi, 2000; Rizo, 2006. Sólo por citar algunos.

Los territorios y sus identidades asociadas se desarrollan en un proceso de (re)negociación entre las formas de representación dominantes<sup>4</sup> y los sujetos sociales, donde ambos intentarán influenciar o controlar, con ciertas acciones, la estructura física y simbólica de un territorio (Gil, 2001), intentando apropiarse de él. Ese proceso encuentra en su camino importantes problemas como el enfrentamiento entre políticas sectoriales y territoriales, o los conflictos entre las estrategias públicas y los intereses de los ciudadanos. Problemas que tienen a su vez implicaciones sobre otra cantidad de puntos importantes para lograr una perspectiva exitosa de desarrollo territorial (Flores, 2007).

Propongo como hipótesis y de manera muy simplificada, la distinción entre dos formas de construcción del territorio y de las identidades, aunque suelen manifestarse de forma entremezclada:

- *Dinámica natural de producción*: el individuo o los grupos sociales autónomos tienen la capacidad para producir, reproducir y transformar identidades y paisajes, más allá de la acción institucional. Surgen espacios diferenciados y se mantienen las identidades particulares.
- *Dinámica forzada de producción*: nos remiten a las formas de dominación social y política, donde se reduce el control de los sujetos (Sevilla, 2008:5) y su capacidad de producir territorios. Su resultado son “*espacios abstractos*” (Oslender, 2002), donde se tiende a la simplificación de la vida social y a la eliminación de las peculiaridades existentes, tanto físicas como simbólicas.

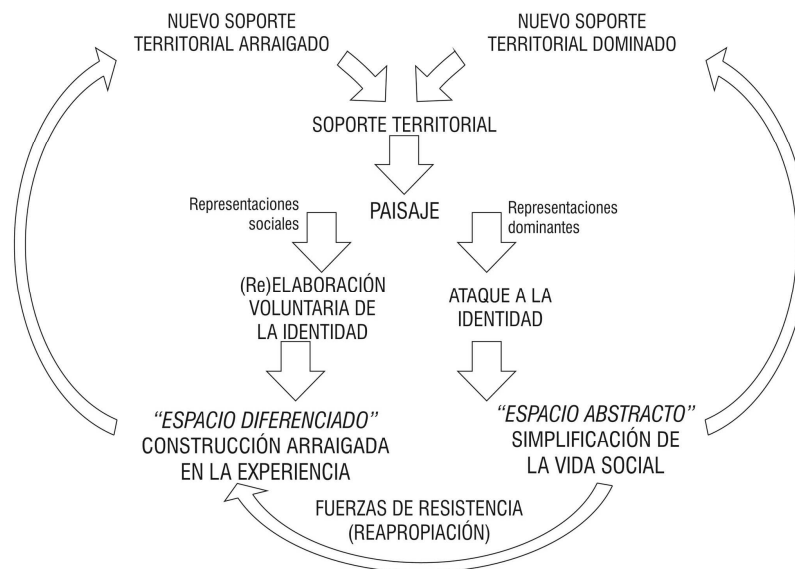
A continuación, y de forma esquemática, reelaboramos estas ideas, empleando conceptos y agenciamientos tomados de Lefebvre (1974) y Sevilla (2008).

---

<sup>4</sup> Por formas de representación dominantes no sólo me refiero al sentido limitado del poder político-administrativo, sino también de todas aquellas representaciones normalizadas por instituciones organizadas –tanto políticas, económicas, como sociales o culturales. Castells (1998), comenta como el poder ya no se concentra en las instituciones (el Estado), las organizaciones (empresas capitalistas) o los controladores simbólicos (empresas mediáticas, iglesias), sino que reside en los nuevos códigos de información en torno a los cuales las sociedades organizan sus instituciones y la gente construye sus vidas.



Fig.02. Producción de paisajes e identidades  
(Elaboración propia).



Los actores políticos y económicos —y los profesionales del planeamiento— juegan un papel central en la producción de los territorios, ya que tradicionalmente, son los que toman las decisiones (Boira, 1997). La planificación urbana y la ordenación del territorio, como base técnica para la intervención en el espacio, habitualmente, se han realizado al margen de las ideas, sentimientos y percepciones de los ciudadanos, primando, las representaciones e intereses del “*poder dominante*”. Por su lado, los actores sociales pueden, o bien, admitir esas nuevas estructuras “*impuestas*” por las fuerzas dominantes, “*construyendo su sentido*” en torno a éstas; o bien resistirse, oponiéndose a los nuevos territorios.

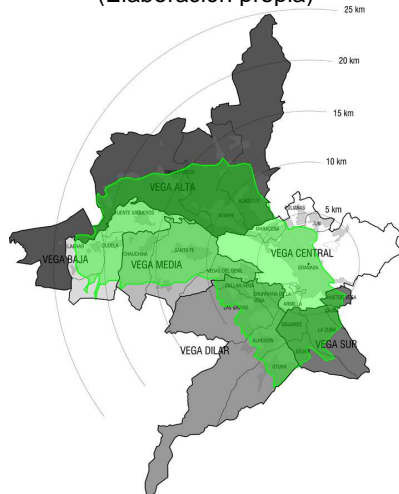
Al respecto, Castells (1998:30) propone una distinción entre tres formas de identidad:

- La “*identidad legitimadora*”, introducida por las instituciones dominantes de la sociedad, para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales.
- La “*identidad de resistencia*”, generada por actores que se encuentran en posiciones devaluadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia basándose en principios diferentes a los que impregnan las instituciones de la sociedad.
- La “*identidad de proyecto*”, cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de los que dispone, construye una nueva identidad y redefine su posición en la sociedad.

### 3. ESTUDIO DE CASO: LA VEGA DE GRANADA<sup>5</sup>.

#### 3.1. INTERÉS DEL CASO DE ESTUDIO.

Fig.03. Localización de la zona de estudio  
(Elaboración propia)



El gran crecimiento urbano de la ciudad de Granada y de sus municipios más próximos, unido a la crisis agraria que afecta a su entorno rural y a la difusión de pautas socioeconómicas y culturales globalizadas, han dado lugar a importantes transformaciones del paisaje tradicional de la Vega que “amenaza con su total sustitución” (Martín & Jiménez, 1994:188). Un espacio “de gran singularidad por sus características fisiográficas excepcionales, por su capacidad estructurante del sistema urbano de la aglomeración y, sobre todo, por el gran valor connotativo para el conjunto de la población granadina” (Junta de Andalucía, 1999), lo cual no ha

impedido el deterioro causado por la progresiva metropolización<sup>6</sup> del territorio, peligrando “el equilibrio histórico entre las diferentes ocupaciones del suelo” (Pays.doc., 2007:26), además de cuestionar en profundidad la identidad de muchos de sus lugares y provocar el cambio de su discurso e imaginario.

La estructura de la Vega ha cambiado. La dispersión del espacio construido, el crecimiento urbanístico desvinculado de los asentamientos urbanos tradicionales y la implantación de nuevas infraestructuras, ha provocado una intensa fragmentación del territorio (Nogué, 2007a). Se manifiesta una clara tendencia hacia la producción de paisajes genéricos, ejemplificada por las viviendas unifamiliares (Muñoz, 2009), y la vieja dicotomía entre lo urbano y lo rural se diluye. Estos cambios resultan especialmente drásticos en áreas cercanas a Granada: espacios periurbanos<sup>7</sup> donde se establece una fuerte competencia entre usos rurales y usos urbanos. Pero también se manifiestan en aquellos territorios distantes, no alterados por la difusión constructiva, pero que se ven afectados por la diseminación de nuevos patrones socioculturales (Entrena, 2006).

Por último, la crisis agrícola está suponiendo importantes transformaciones en la Vega, lugar donde se ha producido una devaluación del suelo rural. Ciertamente es que la crisis tiene causas internas, pero se manifiesta con cierta virulencia desde los ‘60, cuando crecen las nuevas demandas de uso de la capital granadina (Menor, 1997). Sin embargo, la Vega de Granada está inmersa en un proceso de revalorización por parte de la sociedad

<sup>5</sup> Ver fig. 4 y 5 del anexo. Hemos optado por abarcar para esta investigación la zona de regadío que afecta a 24 municipios. Son Granada, Armilla, Jun, Maracena, Pulianas, Albolote, Atarfe, Pinos Puente, Cajar, Huétor Vega, Ogíjares, La Zubia, Gójar, Alhendín, Cúllar Vega, Churriana, Las Gabias, Otura, Chauchina, Santa Fe, Vegas del Genil, Cijuela, Fuente Vaqueros y Lachar.

<sup>6</sup> La “metropolización” es el fenómeno de expansión urbana que implica no sólo una transformación cualitativa, sino también funcional y morfológica, intensificada en esta fase de desarrollo capitalista (de Mattos, 2001).

<sup>7</sup> Los espacios periurbanos son “lugares en transformación que se sitúan alrededor de las ciudades, espacios sometidos a la presión demográfica y al desarrollo de las construcciones por efecto de la expansión física de la ciudad. Su importancia ha dependido en cada momento de su funcionalidad.” (Méndez, cit. Menor, 2000:17).

granadina que exigen su conservación y protección. Así en los últimos años, las movilizaciones sociales en torno a conflictos territoriales, han proliferado e intensificado su actividad, manifestando una auténtica cultura en torno al territorio.

Ahora bien, no pretendemos explicar estos cambios, sino comprenderlos a través de su incidencia en el paisaje y en las personas que lo viven, preguntándonos de qué modo se han alterado las relaciones entre identidad, significado y lugar.

### **3.1.1. Proceso histórico de formación del territorio**

Para contextualizar las representaciones sociales del paisaje y comprender la identidad asociada a una valoración histórica<sup>8</sup>, vamos a comentar algunos hitos del proceso de formación del territorio<sup>9</sup>, además de los aspectos socioeconómicos más relevantes, ya que entendemos que existe una interrelación entre ciertos aspectos socioeconómicos y los procesos identitarios.

#### **Configuración del paisaje agrario.**

La etapa histórica más antigua que ha contribuido a configurar el paisaje de la Vega, fue la *dominación musulmana*, cuya forma de cultivar ha llegado hasta nuestros días. Se caracterizó por la expansión del regadío y la ocupación espontánea del suelo, creando un complejo parcelario abastecido por una importante red de acequias. Durante la *re población*, se produce una importante fragmentación de las parcelas por la necesidad de asentar a la nueva población. Es a partir del *siglo XVII*, momento de esplendor debido al cultivo de cáñamo y del lino, cuando se comienza la recuperación demográfica, por lo que continúa la tendencia a la fragmentación, moldeando la estructura de propiedades<sup>10</sup> del momento actual.

A principios del siglo XX, la *introducción de la remolacha* supondrá para la Vega un enorme impulso económico y demográfico, configurándose los grandes núcleos rurales de Santa Fe y Pinos Puente. Aparecen las Comunidades de Regantes y se construyen más de una decena de fábricas azucareras, cuyos edificios continúan existiendo como elemento característico del paisaje. En los años *cuarenta*, aparece un nuevo cultivo industrial, el tabaco, y una nueva tipología agrícola asociada a este cultivo, los secaderos. Desde la *década de los años cincuenta*, la Vega se caracteriza por un equilibrio entre varios cultivos. Se construye el Camino de Ronda, en la capital granadina, concebido como límite al crecimiento, pero que comenzó a actuar como eje de desarrollo.

<sup>8</sup> Se puede hablar de una *"identidad histórica y patrimonial"*, construida en relación con acontecimientos pasados importantes para la colectividad y/o con un patrimonio socio-cultural natural o socio-económico (Bassand, 1990:219)

<sup>9</sup> Los textos en los que nos hemos basados son Ocaña, 1972; Martín & Jiménez, 1994; Menor, 1997 y Junta de Andalucía, 1999.

<sup>10</sup> En el fondo de la Vega se mantenían las grandes propiedades, donde los actuales pueblos de Lachar y Cijuela sólo eran cortijadas en la que vivían algunos propietarios. El Soto de Roma, área pantanosa en el entorno de Fuente-Vaqueros, se irá drenando y poniendo en cultivo. En el resto, el crecimiento de la población genera una continua fragmentación de la propiedad que va caracterizando a ese campesino propietario de pequeñas extensiones.

### ***Configuración de la Aglomeración Urbana de Granada (1973-2010).***

En 1973 se inicia el proceso de transformación de una comarca de características agrícolas y morfología tradicional a una aglomeración urbana<sup>11</sup>. Se observa un importante crecimiento en Granada y en sus municipios próximos, mientras se genera un intenso movimiento de segundas residencias en la zona sur. Sólo los municipios más alejados fueron capaces de conservar su estructura tradicional y en ellos se mantuvo un alto nivel de empleo en torno al sector agrícola.

La *década de 1984-1993* puede definirse como la de la “*consolidación de la periferia*”. Se manifiesta ciertos movimientos de relocalización desde Granada a los municipios más próximos y de reconversión de la segunda residencia en habitual.

A *mediados de los años noventa*, debido al agotamiento de suelo de ciertas áreas, se produce la extensión paulatina a otras zonas del ámbito. Este espectacular crecimiento urbano ha tenido una diferente incidencia sobre el territorio. En los municipios más alejados, la implantación de elementos ajenos a la vida tradicional rural, ha significado, en mayor o menor medida, la transformación del paisaje, aunque aún pueden reconocerse los rasgos propios del paisaje rural.

### ***Análisis de las dinámicas recientes en el espacio de la Vega.***

El gran crecimiento urbano que ha tenido lugar en la Vega, se pone de manifiesto cuando se constata que, desde 1951, se ha duplicado la población y 180.000 viviendas han sido construidas (anexo 01). Sin embargo, la evolución demográfica que han experimentado los municipios es dispar, destacando el descenso poblacional de Granada a favor de los municipios más cercanos. Parte de este crecimiento se produce por medio de urbanizaciones de chalets, que en muchos casos surgen segregados de los núcleos tradicionales. Además, las viviendas secundarias (anexo 02), que tuvieron un gran peso en la estructura de la Vega hasta 1991, se reconvierten en residencia habitual. Esta dinámica de suburbanización de la población da una idea de los procesos de afección y cambio que experimenta la Vega como entorno periurbano inmediato.

Granada ha presentado una estructura de la población por sectores de actividad más atrasada que la media española, pues hasta 1970 el sector agrario (anexo 03) todavía permanecía ocupando a más del 50% de la población activa (Carvajal, cit. Menor, 2000:97). Sin embargo el descenso es claro, y en el 2001, sólo el 8,7% de la población pertenecía a este sector, haciéndose evidente el incremento del sector terciario. Dentro de la Vega también hay grandes diferencias. Empezando por la capital y sus municipios más próximos (1,5%) frente a los más alejados (20%), donde aún el peso del sector agrario es importante. Entre las debilidades del sector agrario podemos mencionar: el reducido tamaño histórico de las explotaciones (2 ha de media en los regadíos), la agricultura a tiempo parcial (50% de las explotaciones), el elevado precio del suelo que impide ampliar la explotación (entre 3 y 6 mill./ha), y el envejecimiento de los jefes de la explotación (50% mayores de 55 años) (Menor, 2000).

<sup>11</sup> La consideración de 1973 como año de inicio del proceso de transformación se justifica por tres causas: primero, la declaración del Polo de Desarrollo para la comarca; segundo, el inicio de la denominada “*crisis del petróleo*”, que rompe con las expectativas económicas y el elevado crecimiento de la década de los sesenta; y finalmente por la aprobación del “*Plan General de Ordenación Urbana de la Comarca de Granada de 1973*” (Junta de Andalucía, 1999).

### 3.2. PROCESOS IDENTITARIOS: PRINCIPALES RESULTADOS<sup>12</sup>.

Aunque no es el momento de analizar con detalle todas las respuestas obtenidas, si nos vamos a permitir comentar brevemente los resultados más significativos, agrupados en grandes aspectos que corresponden con los objetivos planteados para esta investigación.

- a) Análisis subjetivo del territorio. Búsqueda de la imagen colectiva del paisaje.
- b) Análisis de la apropiación o enraizamiento de los ciudadanos con la Vega.
- c) Análisis de la influencia del paisaje en la identidad individual.
- d) Implicación de las transformaciones socioterritoriales en los procesos de identidad.
- e) Resistencias identitarias a los cambios socioterritoriales.

#### 3.2.1. Definición del paisaje de la Vega a partir de la percepción subjetiva de sus habitantes.

El paisaje es un conjunto de interpretaciones y significados de un territorio, socialmente elaborados y compartidos. Por ello, antes de proceder al estudio de los procesos identitarios, buscaremos la imagen colectiva del paisaje de la Vega de Granada.

##### **El paisaje colectivo.**

« — La Vega es un todo que está incrustado en nuestra forma de vida. Es parte del tejido económico, cultural y social de los pueblos. Son los juegos populares, las recetas de cocina, las leyendas y las cancioncillas,... Todo ello dibuja que la Vega es algo más que un suelo agrario [...]»  
(E13. Hombre, banquero, 55-65 años, Granada)

Con objeto de identificar los elementos o materiales que constituyen el paisaje de la Vega y su valoración, se examinó los discursos de la población, buscando los sustantivos más utilizados para describir la Vega de Granada, obteniendo la visión del ciudadano, una interpretación subjetiva del paisaje. El primer rasgo observado en las encuestas y entrevistas analizadas es como el discurso de la población se materializa a través de ciertos *elementos comunes* que caracterizan a la Vega. Éstos son:

Geografía	Agua	Caminos	Parcelas	Cultivo	Arquitectura	Asentamientos	Actividad
42 %	62 %	2 %	13 %	84 %	22 %	20 %	17 %

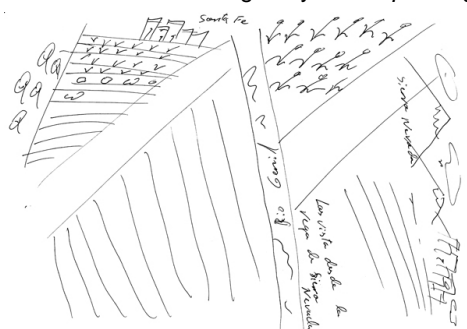
<sup>12</sup> Es importante constatar la utilización de dos técnicas diferentes para la obtención de datos: cualitativas y cuantitativas. Por una parte, se han utilizado las entrevistas en profundidad para analizar el discurso de los ciudadanos. Por otra, se ha realizado un conjunto de encuestas, con el fin de cuantificar los datos.

15 entrevistas, realizadas entre Mayo y Junio de 2010, divididas en dos grupos: expertos y ciudadanos. Expertos (instituciones públicas, colectivos sociales y profesionales cualificados y de reconocido prestigio: (E1) Alonso, J., Vega Educa. (E2) Cabrera, D. Laboratorio de Urbanismo y Ordenación del Territorio, Ugr. (E3) Cáceres, F., Coordinador de Salvemos la Vega. (E4) Castillo, J. Director del Observatorio de Patrimonio Histórico Español, OPHE. (E5) García, B. Plataforma EsCaPaTe Dílar-Gójar. (E6) Hernández, M. Consorcio Vega-Sierra Elvira. (E7) Matarán, A. Seminario de Medio Ambiente y Calidad de Vida. Ugr. (E8) Pérez, C. Gr. Arquitectos. Ciudadanos (divididas por grupos de edad, profesión y localización geográfica): (E9) Mujer, agricultora, 35-45 años, Churriana. (E10) Hombre, empresario, 55-65 años, Cúllar Vega. (E11) Mujer, contable, 25-35 años, Ogijares. (E12) Hombre, mecánico, 45-55 años, la Zubia. (E13) Hombre, banquero, 55-65 años, Granada. (E14) Mujer, estudiante, 18-25 años, Maracena. (E15) Hombre, jubilado, 65-75 años, Otura.

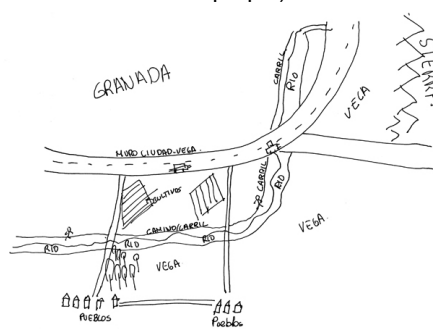
Desde el punto de vista subjetivo, los *adjetivos* utilizados nos ayudan a valorar el territorio percibido por sus habitantes. La valoración positiva de los entornos rurales, en oposición con un modo de vida urbano, se basa en cuatro términos: tranquilidad (21%), libertad (12,3%), beneficios ambientales (31,6%) y valor productivo (28%). Dichas temáticas reúnen casi el 93% de las respuestas de los encuestados. En contraposición, los adjetivos negativos asociados provienen directamente de las transformaciones territoriales acontecidas en las últimas décadas. Estos son: abandono (declive agrícola, 30%), olvido (desvinculación afectiva, 13%) y destrucción (urbanización 31%).

Dos visiones opuestas conviven en el imaginario de la Vega (fig. 04 y 05). Una, bucólica y rural, que podemos observar en el primer mapa cognitivo, contrasta con la sobreinfraestructurada y periurbana percepción del segundo. Ciertos elementos son comunes: las parcelas agrícolas, el río Genil, las alamedas, los pueblos y las vistas hacia Sierra Nevada. Sin embargo, la idea de un campo abierto y sin límites es opuesta a la imagen de una Vega fragmentada por carreteras y donde la circunvalación actúa como un “muro” que impide la relación de la ciudad con el campo.

Fig. 04 y 05. Mapas cognitivos 01 y 02. (Fuente. Elaboración propia)



(E12) Hombre, mecánico, 45-55 años, la Zubia.



(E11) Mujer, contable, 25-35 años, Ogijares.

### Los límites del territorio

Los límites subjetivos del territorio constituyen igualmente un tema de interés en la investigación. Tradicionalmente la pertenencia territorial estaba vinculada al trazado de “*fronteras*” (Giménez, 1999). Sin embargo, los “*territorios identitarios*” carecen de límites precisos y su extensión no puede ser considerada como un dato a priori (Cabrera, 2009), sino como un constructo donde la percepción de esos límites por parte de la población toma un papel fundamental para su propia definición. Pero *¿existe en la Vega una delimitación aceptada y percibida por sus ciudadanos, a través de la cual estos se reconocen colectivamente como “nosotros”?*

En una primera aproximación, analizando distintos documentos históricos y actuales, constatamos que, a pesar de que la “*Vega de Granada ha sido desde centenares de años un territorio diferenciado*” (Junta de Andalucía, 1999), no existe concilio sobre su delimitación. Lo que sí se percibe es una definición de la Vega comúnmente aceptada como “*espacio agrícola (...) la llanura que se extiende a los pies de Granada, regada por las aguas del Genil y sus afluentes*” (Ocaña, 1972:5).

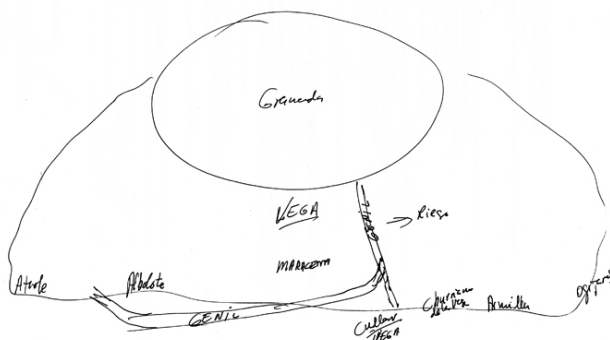
Examinando las respuestas de los entrevistados, observamos como la percepción de los límites territoriales no siempre viene acompañada por la definición de un espacio geográfico. En algunos casos se define por las relaciones sociales que en él se desarrollan. En otros, por ciertas características homogéneas como “zona de regadío”, “la ribera del río”, etc. o en relación con la actividad principal de éste. Tal y como se pone de manifiesto en las siguientes observaciones:

« — La Vega no es un espacio puro y duro, no es un espacio físico solamente, es un espacio de relación que ha creado un tejido cultural, que nos ha ido forjando a las propias personas, lugar de nuestras vivencias, de nuestros recuerdos. Es algo muy espiritual y etéreo.»  
(E15. Hombre, jubilado, 65-75 años, Otura)

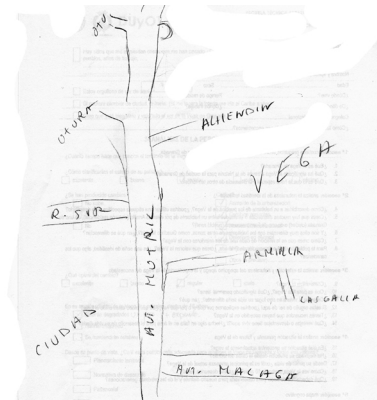
« — La Vega es agricultura, y sobre todo es la zona de la Vega del Genil [...] donde la agricultura es la principal fuente de riqueza. »  
(E09. Hombre, empresario, 55-65 años, Cúllar Vega)

Es curioso observar las diferencias de representación de un mismo territorio (fig. 06 y 07). En el mapa 3, se muestra una visión jerárquica, donde Granada toma el protagonismo, delegando a un segundo plano al resto de los municipios. En contraste, en el mapa 4, el territorio se desarrolla linealmente siguiendo la autopista, y los pueblos aparecen como salidas de ésta. Es significativo el encuadre y la orientación que toma, invirtiendo el norte. La explicación para ambas representaciones es la misma. Todo parece indicar que los granadinos perciben la Vega a partir de la perspectiva que se genera desde el lugar de residencia, olvidándose del trabajo.

Fig. 06 y 07. Mapas cognitivos 03 y 04.



(E13) Hombre, banquero, 55-65 años, Granada



(E00) Mujer, maestra, 45-55 años, Otura

### 3.2.2. El “paisaje” de Vega de Granada como territorio apropiado y seña de identidad.

Como adelantamos en el marco teórico, el paisaje es al mismo tiempo una realidad material y una realidad cultural, una apropiación simbólica y física de un territorio. Ahora bien, ¿es la Vega realmente un territorio apropiado? y ¿de qué manera se ha producido esa apropiación?

La primera respuesta a la pregunta antes formulada, proveniente directamente de las palabras de muchos de nuestros encuestados, que dice más o menos lo siguiente: “*la Vega de Granada es una seña de identidad de los granadinos desde siempre, junto con Sierra Nevada y la Alhambra*”.

*« — Si a los granadinos de todas las épocas se les preguntase, que es lo que tienen como seña de identidad, estoy seguro que dirían la Vega, porque la Alhambra lleva 600 años pero la Vega está ahí desde siempre. La Vega, como se suele decir, está en los genes de los granadinos. Cuando que les preguntan a éstos por sus referentes siempre citan tres: la Sierra, la Alhambra y la Vega.»*  
(E15. Hombre, jubilado, 65-75 años, Otura)

Las respuestas de encuestados no dejan lugar a dudas sobre la identificación de los granadinos con la Vega. Así el 72,7 % de las respuestas confirmaron a la Vega como seña de identidad, aunque el 41,1% de éstos, declararon que esa identificación era parcial y que sólo ciertas personas expresaban un vínculo real con el territorio. Esta diferenciación es reveladora. Por un lado, manifiesta la percepción de la desvinculación territorial de los más jóvenes y por otro, una clara distinción entre los locales y los “foráneos”.

*« — Creo, que el sitio donde te has criado, donde has nacido, es importante para todos. Estas unido a él y, claro no quieres que desaparezca. Estas orgulloso de tu tierra porque ves que lo que han sembrado tus padres tiene su fruto y que tus hijos también se aprovechan de ello. »*  
(E10. Hombre, empresario, 55-65 años, Cúllar Vega)

Ahora bien, cuando la pregunta es sobre la importancia personal de la Vega, los porcentajes aumentan hasta alcanzar 81,7%. Más allá de la importancia numérica de dichos porcentajes, que ponen de manifiesto lo relativamente mayoritario y compartido de las opiniones referentes a la identificación con la Vega, lo que queremos remarcar es cuál es la relación real de los ciudadanos con ella. Analizando las respuestas obtenidas, observamos como el 25% de los encuestados afirman tener una relación únicamente visual con el territorio, frente al 36% y el 30% que desarrollan, actividades lúdicas o productivas. También resulta significativo el gran valor que se le da a la Vega como recurso económico (47,6%), frente a su importancia medio ambiental o paisajística, a pesar del abandono que está sufriendo la actividad agrícola en los últimos años.

Frente a esta valoración instrumental del paisaje, existe también una apropiación simbólica que se materializa tanto en expresiones oficiales como en otras de carácter popular, que vienen a reforzar nuestra hipótesis sobre la Vega como seña de identidad.

Por lo que respectan a las *fiestas*, que sin duda ejercen una importancia de primer orden en la percepción del lugar como algo propio (Boira & Souto, 1995), podemos apreciar como una 60,4% de municipios mantienen el reconocimiento colectivo de ciertas fiestas vinculadas con el ámbito rural, sobresaliendo las “*meriendicas*” y San Isidro Labrador. Sin embargo la vinculación afectiva o la identificación con determinados hitos simbólicos, a excepción de las propias iglesias y plazas de cada pueblo, es muy baja y nos es imposible encontrar respuestas significativamente generalizadas.

En cuanto a la transcendencia de la Vega como símbolo, hemos descubierto la gran importancia de éste en las denominaciones de ciertos municipios, tal y como señalaba una de nuestras entrevistadas. Además, el análisis de la heráldica de los pueblos de la Vega, muestra como el 70% de los escudos de armas mantiene algún tipo de elemento asociado a la Vega o a su producción agrícola.



« —Muchos de los pueblos se llaman “de la Vega” como apellido. Churriana de la Vega, Cúllar Vega, Huétor Vega, Cenes de la Vega, Vegas del Genil...» (E11. Mujer, contable, 25-35 años, Ogijares)

### **3.2.3. Influencia del paisaje en la identidad individual.**

En este apartado analizaremos la relación individuo-paisaje. A este respecto resultan muy relevadoras las palabras de una estudiante que nos comentaba como influenciaba en ella el paisaje.

« —El sitio donde vivimos nos confiere parte de lo que somos. Lo que ves, lo que respiras, lo que oyes,... todo eso hace que tengas tu propia identidad. Y la vega tiene un carácter propio, que influye... Ahí tienes a Lorca que hace de la Vega parte de su identidad, de su arte, de su poesía.» (E14. Mujer, estudiante, 18-25 años, Maracena)

Aquí nos interesa, la apreciación del lugar por parte de los ciudadanos, donde sus respuestas no dejan lugar a dudas sobre la valoración positiva de la mayoría sobre su lugar de residencia. Así sólo un 28% de los encuestados contestaron afirmativamente sobre la posibilidad de cambiar de lugar de residencia. Lo cual expone el interés por seguir habitando un lugar que aprecian.

« —El sentimiento que me despierta mi pueblo, supera los beneficios de vivir en la capital. Quiero estar entre mi gente. Quizás es un sentimiento muy diferente que el que tiene uno, que viene nuevo al pueblo de la capital.» (E09. Hombre, empresario de transportes, 55-65 años, Cúllar Vega)

Una serie de preguntas nos han servido para afianzar y valorar el apego al lugar. El 83% de los encuestados afirmaban sentirse orgullosos de su origen, aunque sólo el 64,6% pensaban que su pueblo estaba bien visto y valorado. Además cabe señalar a la memoria como mecanismo de vinculación simbólica con el *lugar* (Tuan, 1974). Así el 59,7% de los encuestados manifiesta la transcendencia de la Vega en su formación como persona, a través de los recuerdos. Para concluir este apartado conviene señalar los importantes beneficios, tanto físicos como psicológicos del paisaje (Pol, Castrechini & di Masso, 2009). Beneficios que han sido reconocidos en el paisaje de la Vega de Granada.

« — Cuando puedo, salgo a respirar un poco de aire limpio, a despejarme o simplemente a recrearme en el paisaje. El contacto con la Vega me genera bienestar. » (E12. Hombre, mecánico, 35-45 años, La Zubia)

« —Vega es medicina, me presta servicios de salud. Cuando estoy mal y me voy por sus caminos, vuelvo nuevo. No necesito antidepresivos ni nada por el estilo; un paseo y se te cura.» (E01. Hombre, jubilado, 65-75 años, Otura)

### **3.2.4. Implicación de las transformaciones territoriales.**

Debemos preguntarnos si las transformaciones territoriales contemporáneas no ponen en duda el sentido que le habíamos dado al concepto de “*paisaje de la Vega*”. Aún más, es lícito y necesario preguntarse cómo y de qué manera estas transformaciones influyen en las particularidades locales y alteran las relaciones entre identidad, significado y paisaje (Nogué, 2007b).

### ***Implicación de la difusión<sup>13</sup> urbana en los procesos identitarios.***

El fuerte crecimiento urbano, la profunda interrelación económica y funcional de los municipios de la Vega, la difusión de pautas socioculturales globalizadas y el establecimiento de los “urbanitas” en pueblos rurales, no han conllevado hasta el momento un proceso paralelo de homogenización de formas de vida y de identidad social. Es decir, tales procesos no han implicado la asimilación de formas de vida “modernas” por parte de los habitantes “tradicionales”, ni la adopción de los antiguos hábitos culturales o identidades locales por los nuevos vecinos, sino que se producen formas híbridas de sociedad donde conviven lo urbano y lo rural.

*« — Hay pueblos que mantienen su carácter rural. Como Lachar, Fuente Vaqueros o Valderrubio, son pueblos que están a 25 km de Granada. Nos son “pueblos dormitorio”, como los más cercanos. Son “pueblos-pueblos”. Los pueblos más alejados tienen más relación con la Vega, ya que la mayoría sus habitantes son originalmente de ahí. Todos tienen una relación directa con la tierra.»*  
(E09. Mujer, agricultora, 35-45 años, Churriana)

Observamos dos modos de respuesta identitaria a la metropolización. Una “*identidad legitimadora*” (Castells, 1998:30), personificada por los actores sociales que han asimilado una cultura y unos hábitos más o menos normalizados y generados por los “*poderes hegemónicos*”. Son los habitantes de las nuevas urbanizaciones, que tienden a desarrollar modos de vida similares a los de “*cualquier lugar*”, que podríamos denominar “*estilo de vida americano*”, completamente vinculado al uso del vehículo privado. Otra, una “*identidad de resistencia*” (Castells, 1998:30), como rechazo a las citadas transformaciones, que se caracteriza por mantener ciertos rasgos particulares que les confiere una identidad diferencial a cada localidad. Rasgos generalmente asociados a cualidades rurales y/o locales. Crean zonas de resistencia, tanto físicas (tipología de viviendas, fisonomía urbana, estructura agrícola, modos y tipos de cultivos, etc.) como imaginarias (modos de vida tradicionales, formas de socialización, costumbres y ritos, etc.). Y se localizan, generalmente, en los cascos urbanos o en la residencia agrícola dispersa. Asociados, en parte, a la población de mayor edad y autóctona. Es decir, mientras que las personas de las nuevas urbanizaciones se mantienen ajenas al lugar y conservan su identidad vinculada a la ciudad de Granada en la que antes solían residir; las personas residentes-autóctonas de los cascos afianzan su identidad local.

*« — Los labradores han sido personas humildes, con muchos “chascarrillos”, son personas que recuerdan [...]. Han vivido de una forma solidaria, han generado redes entre ellos, compartiendo el trabajo de forma solidaria [...] Existía un sentimiento de solidaridad entre partes.»*  
(E12. Hombre, mecánico, 45-55 años, La Zubia)

*« — Es un pueblo. Donde nosotros vivimos es una urbanización, pero esto es Ogíjares. La gente de Ogíjares (el pueblo) es más antigua, está más arraigada a sus tradiciones.»*  
(E10. Mujer, contable, 25-35 años, Ogíjares)

Las respuestas a la pregunta sobre las diferencias entre los habitantes locales y los nuevos residentes, no dejan de señalar dos cuestiones interesantes. En primer lugar, una clara percepción por parte de la población de dos tipos de identidad que conviven en un mismo espacio, con un significativo 72,9% de respuestas afirmativas. En segundo lugar,

<sup>13</sup> Por difusión urbana quiero aludir no solo a la expansión física de la ciudad, sino también a la diseminación de sus pautas socioeconómicas y culturales.

la variabilidad de razones de esta diferencia, destacando la forma de ser, el modo de vivir y la relación con el lugar.

Las crecientes migraciones de la ciudad al “pueblo” han sido fomentadas por una serie de factores tales como *“la revalorización del espacio rural como ámbito adecuado para vivir, la posibilidad de encontrar viviendas baratas, el deterioro físico y social de los centros urbanos y las mejoras de las infraestructuras de comunicación”* (Entrena, 2006). Así lo manifiestan ciertas observaciones:

« —Mucha de la gente de Granada que se ha desplazado a los pueblos, lo ha hecho en búsqueda de viviendas económicas. La parte económica es clave. No era por la búsqueda de un tipo distinto a la ciudad, ya que mayormente son “ciudades dormitorio”. No iban buscando la Vega, ni vivir en un pueblo, no iban buscando las raíces,... Aunque quizás sí la tranquilidad. »  
(E13. Hombre, banquero, 55-65 años, Granada)

Una de las principales consecuencias que origina la difusión urbana son los cambios sociales que se producen, los cuales se traducen en nuevas formas de relaciones socioeconómicas y funcionales de los territorios rurales, cuya significación cultural también se modifica. Los territorios tienden a pasar de ser percibidos básicamente como lugares de producción agraria y estilos de vida tradicionales, a ser vistos como espacios de ocio o como lugar para el desarrollo urbano (Entrena, 2006). A grandes rasgos, se puede comprobar (cuadro 03) cuales son los efectos de las transformaciones sociales en contraste de lo que se podría considerar como *“identidad del paisaje”*.

Cuadro 01. *Las transformaciones socioeconómicas y el paisaje identitario* (Elaboración propia)

<i>Paisaje tradicional-identitario</i>	<i>Procesos de cambio socio-económico</i>	<i>Nuevos usos propuestos</i>	<i>Impactos y dinámicas paisajísticas</i>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Usos tradicionales: (agrícola regadío, ganadería, industria de transformación agrícola.</li> <li>- Paisaje agrícola de regadío: tabaco, maíz, choperas.</li> <li>- Canales de regadío (acequias) y “riego por manta”.</li> <li>- Modos de labranza tradicionales y parcelario fragmentado.</li> <li>- Núcleos urbanos pequeños-medios y compactos.</li> <li>- Arquitectura local.</li> <li>- Arquitectura agrícola tradicional.</li> <li>- Vegetación de ribera, limitada a las orillas.</li> <li>- Red de caminos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Visión mercantil de territorio</li> <li>- Crecimiento demográfico.</li> <li>- Crecimiento urbanístico diseminado / crecimiento urbano de alta densidad.</li> <li>- Dependencia del vehículo privado / Incremento de los desplazamientos.</li> <li>- Desarrollo del sector terciario.</li> <li>- Abandono de cultivos de regadío.</li> <li>- Pérdida del interés económico de usos tradicionales.</li> <li>- Crecimiento industrial puntual.</li> <li>- Abandono de la arquitectura tradicional y de los cascos urbanos.</li> <li>- Degradación de la calidad ambiental y explotación del acuífero.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Desarrollos urbanos asociados a usos complementarios (campos de golf, parques temáticos), desvinculados de los asentamientos urbanos tradicionales.</li> <li>- Nuevas infraestructuras de comunicación de alta capacidad.</li> <li>- Nuevos equipamientos lúdicos y comerciales de gran extensión.</li> <li>- Explotación de los recursos hídricos para usos lúdicos.</li> <li>- Promoción del uso público de la Vega (movilidad sostenible, equipamientos, etc.)</li> <li>- Integración de la Vega en el Sistema de Espacios Libres de la Aglomeración.</li> <li>- Apoyo administrativo del uso agrícola.</li> </ul>	<p><i>Transformaciones del espacio agrario tradicional:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Abandono de cultivos.</li> <li>- Cambio de los cultivos tradicionales.</li> <li>- Alteraciones topográficas.</li> <li>- Degradación del paisaje tradicional.</li> <li>- Pérdida del patrimonio cultural tradicional.</li> </ul> <p><i>Transformaciones del espacio residencial:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Incremento de urbanizaciones extensivas.</li> <li>- incremento del poblamiento diseminado.</li> <li>- Degradación de núcleos antiguos.</li> </ul> <p><i>Incremento del espacio productivo:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Zonas industriales y comerciales.</li> <li>- Actividades extractivas</li> </ul> <p>Creación o ampliación de infraestructuras:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Infraestructuras de transporte.</li> <li>- Aislamiento de zonas agrícolas.</li> </ul>

### **Implicaciones del declive agrícola en los procesos identitarios.**

En la vida moderna, el contacto físico con nuestro entorno natural es cada vez más indirecto y más limitado a ocasiones especiales. Sin embargo, mediante el trabajo agrícola se puede desarrollar una importante vinculación afectiva y simbólica con la tierra (Conde, 1999). Así, una agricultora entrevistada no mostró ningún deseo de abandonar su trabajo a pesar de la dureza de éste.

*« —Te levantas, vives y trabajas en la Vega. Es como un trato personal de tú a tú. Es un intercambio, tú la labras y ella te da algo a cambio [...] La agricultura es un trabajo bonito, lo que pasa es que es un trabajo duro físicamente. Pero yo creo que el trabajo de agricultor es el trabajo más bonito y satisfactorio que hay. Pero también tienes mucha inseguridad, dependes de muchos factores [...].»*  
(E08. Mujer, agricultora, 35-45 años, Churriana)

Sin embargo, ciertos datos de la investigación señalan que se está generando una progresiva desvinculación con la tierra. Este proceso se evidencia analizando el paulatino abandono de la actividad agrícola, con el consecuente descenso de la superficie cultivada. Así lo aprecian los encuestados, con un 74,4% de respuestas que afirman que la superficie cultivada ha disminuido en los últimos años. Distintas son las razones que nos presentan los propios ciudadanos como causantes de este “*barbecho agrícola*”. Las principales son el crecimiento urbanístico y los precios abusivamente bajos de los productos, acompañados de una subida del precio de los suelos agrícolas.

*« — Con el “boom” de la construcción, la agricultura se ha ido perdiendo poco a poco, es más rentable construir viviendas que plantar habas. Prácticamente estamos evocados a cuatro huertecillos para el autoconsumo y poco más. Los que aguantan lo hacen por esa nostalgia de agricultor.»*  
(E10. Hombre, empresario, 55-65 años, Cúllar Vega)

Este declive se constata en ciertas actitudes de los agricultores y de su entorno inmediato. Los hijos de los labradores ya no quieren continuar con la “*labor*” de sus padres y optan por abandonar el campo y desarrollar otras actividades económicas más rentables. Esto provoca un envejecimiento paulatino de la población rural, con las consecuentes pérdidas, no sólo de un entorno físico y productivo de incalculable valor, sino de un capital social originado a partir las tradiciones rurales y altamente arraigadas al territorio, que poco a poco se irán olvidando.

*« — La gente mayor eran quienes tenían ese afán por la agricultura, esa nostalgia, ese querer luchar por la tierra,...al jubilarse, la Vega va encaminada a la desaparición. La gente más joven ya no la siente, no quieren trabajar en el campo y prácticamente no ves agricultores.»*  
(E10. Hombre, empresario, 55-65 años, Cúllar Vega)

Además, la Vega de Granada es un lugar visto como posible espacio de desarrollo urbano y construcción de viviendas, antes que como comarca agrícola. Incluso abunda la idea entre los propios agricultores que es más beneficioso la parcelación inmobiliaria que la agricultura.

*« —En cuanto un agricultor tiene la oportunidad de vender la tierra, pues... [...] Lo que está pasando es que si 5 marjales valían 300.000 ptas. ahora lo están pagando a 3 millones, porque, aunque, no se ha convertido a suelo urbano se mantiene las expectativas.»*  
(E09. Mujer, agricultora, 35-45 años, Churriana)

### **La destrucción de la Vega como discurso.**

Los problemas derivados del crecimiento urbanístico, de la multiplicación de infraestructuras, del aumento de construcciones ilegales en el seno de la Vega, etc. son los problemas que más han subrayado los encuestados. Así, el peligro de la “destrucción de la Vega” se valora como algo real más allá de la vinculación afectiva y simbólica de este problema. En este sentido, siete de cada diez encuestados manifiesta la gravedad de la destrucción de la Vega.

*« — La Vega se encuentra en una situación malísima [...] desde el punto de vista de la pérdida de suelo este año ha sido fatal. Se ha perdido muchísimo suelo que no se puede recuperar aun sin estar construido. No sólo las construcciones para viviendas sino también las infraestructuras.»*  
(E09. Mujer, agricultora, 35-45 años, Churriana)

Junto a esta problemática, los encuestados han señalado su preocupación ante el futuro incierto de la Vega como espacio de producción agrícola. Así a la pregunta de cómo ven la Vega dentro de 10 años, el 68,3% estiman que estará más degradada. Un altísimo porcentaje, el 71% de los encuestados, se manifestaron favorables en declarar la Vega de Granada como zona protegida.

*« — La única vía para proteger la Vega, pasa por reconocer sus valores y por hacer una identificación formal de que es un espacio a proteger. Tiene que declararse formalmente con alguna figura de protección. Yo creo que la figura de “Zona Patrimonial” es la más adecuada, porque aun siendo una figura de patrimonio incorpora lo natural, lo ambiental, la gestión, etc. »*  
(E05. José Castillo. Director del OPHE)

### **3.2.5. Resistencias identitarias a las transformaciones territoriales.**

En los últimos años, las movilizaciones sociales en torno a conflictos territoriales han proliferado e intensificado su actividad en la Vega. Este fortalecimiento de la acción social se debe al aumento de la degradación del paisaje. Así, y para finalizar, propongo el estudio de aquellas resistencias o movimientos sociales que se originan como protesta a las transformaciones territoriales anteriormente descritas, aunque por la extensión del apartado no podremos tratarla con la profundidad deseada. Nos han interesado, particularmente, los movimientos sociales que se articulan para la defensa o revalorización del paisaje, donde no sólo manifiestan sus dimensiones ecológicas y estéticas sino también las identitarias, y donde el patrimonio aparece como activo (Torroja, 2009). Más aún, resaltamos aquellos movimientos sociales que originándose de “modo reactivo”<sup>14</sup> ante intervenciones externas han adquirido una actitud propositiva. Es decir, son aquellas “identidades de proyecto” conceptualizadas por Castells (1998:30).

#### **Cuadro 02. Movilizaciones sociales (Elaboración propia)**

##### **Plan de Dinamización Integral y Sostenible de la Vega:**

- **Objetivo.** Solución integrada para el desarrollo de la Vega, preservar identidad histórica y hacer de ella fuente de riqueza.
- **Conflicto.** Destrucción de un patrimonio milenario + falta de competencia de los usos agrícolas frente a la especulación urbanística + destrucción de suelos de alto valor agrario + pérdida de identidades locales tradicionales.
- **Movimiento social.** Faeca, Graeco, Plataforma Salvemos la Vega, OPHE & Otros.

<sup>14</sup> Un movimiento reactivo es aquél que trata de “evitar lo que ve como una agresión a los intereses comunes de los miembros del colectivo”. Frente al movimiento proactivo que propone una “ampliación de tales derechos” (Paramio, cit. Aceves, 1997:291).



- 
- *¿Qué es la Vega?* Punto de vista integral: patrimonio económico y productivo; patrimonio histórico y natural; patrimonio paisajístico y ambiental; patrimonio cultural; los agricultores y ganaderos como “capital social y económico”; y referente vivencial para los granadinos.
  - *Propuestas.* Apoyo a la agricultura. Creación de un Parque Agrario. Recuperación del patrimonio. Aplicación de normativa medioambiental y paisajística.
  - *Actividades.* Campañas de concienciación sobre que es la Vega y de dignificación social de los trabajos del agricultor y ganadero.

---

#### *Vega Educa.*

- *Objetivo.* Sensibilizar e incitar a la acción solidaria ante el cambio climático, mediante actuaciones locales en la Vega.
- *Conflicto.* Cambio climático y su relación con el modelo de desarrollo existente, así como la conexión entre los problemas locales y globales.
- *Movimiento social.* Red de 100 centros educativos y 400 profesores. Enfoque educativo e intergeneracional.
- *¿Qué es la Vega?* La Vega de Granada como recurso didáctico: difusión del papel de la Vega como vértice en la lucha contra el cambio climático. Respuesta educativa local ante un reto global.
- *Propuestas.* Promover el desarrollo de actividades que favorezcan la sensibilización colectiva en torno al cambio climático y a la defensa local de la Vega de Granada, aprovechando el valor patrimonial de la Vega.
- *Actividades.* Realización de rutas visuales temáticas en la Vega y talleres educativos específicos. I Ecomarcha educativa por la sostenibilidad.

---

#### *Declaración patrimonial.*

- *Objetivo.* Impulsar la declaración de la Vega como “Zona Patrimonial”. Protección integral y reconocida legalmente de todos sus valores.
- *Conflicto.* Progresiva destrucción de la Vega de Granada debido a la presión de actividades urbanas poco sensibles.
- *Movimiento social.* Integrado por múltiples colectivos pero encabezado por OPHE y Plataforma Ciudadana Salvemos la Vega.
- *¿Qué es la Vega?* Visión integral e histórica. Reconocimiento social de la Vega resultado de la identificación de una serie de valores, tanto culturales, económico, sociales, etc. como naturales; tanto tangibles como intangibles
- *Propuestas.* Declarar la Vega como BIC. Crear un sistema de gestión específico y autónomo. Reconocer, preservar y potenciar sus valores culturales y naturales, reduciendo al mínimo las presiones especulativas sobre la zona declarada.
- *Actividades.* Campaña de concienciación sobre e la necesidad de proteger legalmente a la Vega y recopilación de firmas.

---

#### *Parque del Milenio.*

- *Objetivo.* Protección de las cualidades tradicionales de la Vega como espacio agrícola.
- *Conflicto.* Creación de un gran parque de ocio en la Vega Sur, con una superficie de 500 has, lo cual supondría la expropiación a unos 1.800 propietarios de pequeñas explotaciones, así como la destrucción de la riqueza, el paisaje y el tejido social, económico y cultural, mediante la simplificación de las relaciones del territorio.
- *Movimiento social.* Integrado por múltiples colectivos y encabezado por Asociación Vega Sur y Plataforma Ciudadana Salvemos la Vega.
- *¿Qué es la Vega?* Espacio agrícola productivo de gran importancia económica y estratégica, que contribuye a la cultura, al medio ambiente y a la calidad de vida y desarrollo de los pueblos, además de ser signo de identidad de los granadinos.
- *Propuestas.* “Parque Agrario y Cultural” que mantenga el carácter productivo e histórico de la Vega y Plan de Dinamización. Elaboración de materiales educativos y turísticos que den a conocer los valores de la Vega de Granada. Traslación del proyecto de “parque de ocio” a los terrenos de la Renfe o al zona Norte de Granada.
- *Actividades.* Movilizaciones y actos informativos en relación a las consecuencias sociales y ambientales de dicho proyecto.

---

#### *Macroproyectos urbanísticos.*

- *Objetivo.* Protección de los valores tradicionales de la Vega, del modelo territorial y del carácter particular de sus pueblos.
  - *Conflicto.* Construcción masiva de macroproyectos urbanísticos, siguiendo el modelo anglosajón, de urbanizaciones viviendas unifamiliares ligados a “parques temáticos” (campos de golf, parques de ocio y turismo, centros comerciales, etc.), con la consecuente pérdida de valores naturales y sociales, y la completa desfiguración de los pueblos afectados.
  - *Movimiento social.* Asociaciones de vecinos locales de cada municipio afectado. (Parque temático y residencial Millenarium: Plataforma EsCaPaTe Dilar-Gojar. Campo de golf y balneario de Santa Fe: Plataforma Ciudadana en Defensa del Territorio de Santa Fe y AUCA.)
  - *¿Qué es la Vega?* Espacio de personalidad propia, sostenible, donde las ciudades tienen ética y estética, pasado y futuro, y donde las futuras generaciones tienen derecho a disfrutarla
  - *Propuestas.* Mayor control de los procesos urbanísticos con criterios de crecimiento racional y sostenible y desde una perspectiva subregional. Mayor transparencia de los ayuntamientos y derecho a participar en el urbanismo de sus pueblos.
  - *Actividades.* Campañas de concienciación e información. Denuncias públicas. Alegaciones a los proyectos para paralizarlo. Oposición pública ante las administraciones responsables de la aprobación del macroproyecto, denunciando su irresponsabilidad.
-

El estudio de los grupos sociales que trabajan activamente en la Vega, alumbró varios hechos destacables. En primer lugar, básicamente están constituidos por tres colectivos: el político, el ecologista y el vecinal<sup>15</sup>. Las actuaciones son diversas, desde campañas de concienciación y manifestaciones, hasta alegaciones a proyectos y recopilación de firmas para establecer cambios legislativos. Pero es a través de sus argumentos y reivindicaciones donde el paisaje y la identidad toman protagonismo.

*« — La relación histórica, que conformó gran parte de nuestra identidad, se ha ido quebrando debido a la expansión urbanística [...] Al territorio, convertido en mercancía, se le despoja de todos sus valores productivos, ambientales, paisajísticos, culturales, históricos y que forjan identidad. Bajo ese enfoque, los municipios pierden su identidad propia para convertirse en solares en venta [...] damos soluciones integrales que servirán para desarrollarla, para preservar su identidad histórica. »*

*(“Plan para la dinamización integral y sostenible de la Vega de Granada”, 2006)*

Estos movimientos sociales se centran en tres objetivos principales: la protección integral de la comarca de la Vega y de todos sus valores; una concienciación medioambiental; y la resistencia local ante intervenciones concretas. Aunque en realidad se traten de diferentes manifestaciones de un mismo conflicto: los cambios de modos de vida, tanto rurales como urbanos, por causa de las transformaciones territoriales y de la presión urbana. Además se definen precisamente por el conflicto contra el que luchan, y sus identidades se construyen con materiales muy diversos: desde culturales, históricos o educativos, hasta económicos o funcionales.

#### 4. CONCLUSIONES.

La lucha por la identidad y el territorio no es un asunto del pasado, sino una expresión política que propone defender la variabilidad social, la calidad de vida y la democracia, como proceso de construcción social y cultural (Safa, 2000). Así, en esta comunicación, he tratado de demostrar la necesidad de analizar la noción de “territorio” y “paisaje” desde su perspectiva identitaria, como conceptos tremendamente complejos y donde los habitantes plasman sus anhelos, preocupaciones y amores. En general, esta investigación nos ha permitido confirmar la existencia de un vínculo real entre los sujetos sociales, la identidad y su paisaje. Efectivamente, los encuestados mostraron una definición relativamente unitaria de lo que era su paisaje. A través de distintas preguntas, pudimos comprobar el grado de pertenencia de los ciudadanos, que iba de un reconocimiento de su existencia a una lucha activa por el territorio, representada por los movimientos sociales. Sin embargo, también se observó una creencia desesperanzadora del futuro económico y medioambiental de la Vega.

Por otra parte, la dinámica de expansión de las ciudades, han generado en las áreas periurbanas, hasta hace poco “rurales”, una profunda reconversión de usos hacia funciones residenciales, industriales o/y recreativas. Frente a la difusión de pautas socioeconómicas y culturales urbanas, las readaptaciones de la estructura social y las reelaboración de identidades, no son en absoluto uniformes. Éstas van desde la reafirmación de la identidad local tradicional o la redefinición de nuevas identidades

<sup>15</sup> Salvo el colectivo Vega Educa que está compuesto por maestros y alumnos.

generadas como lucha contra los conflictos territoriales, hasta la práctica disolución de referentes identitarios tradicionales y la adopción de los modos de vida llamados “modernos”.

Debemos mencionar como generalmente los técnicos de planeamiento han obviado este tipo de estudios, basando sus intervenciones en un análisis en la que el individuo pasaba a ser un dato estadístico más. Esta situación puede ser peligrosa. De la confrontación entre las representaciones de los que planifican y los planificados surge el fracaso del planeamiento tradicional, que no sólo no es asumido por estos últimos, sino que en algunos casos, es rechazado y motivo de conflicto (Boira, 1997). Y más aún, la simplificación de los objetivos de planificación provoca actuaciones desligadas al lugar, genéricas, donde no se tienen en cuenta sus particularidades locales y se elimina cualquier referencia identitaria. Aparece un paisaje estandarizado, un tipo de urbanización banal, y lo que es más grave, provoca el empobrecimiento cultural e identitario y la reducción de las relaciones sociales a lo meramente funcional, además del incremento de la degradación del entorno, debido a la falta de adaptación de los nuevos usos a las exigencias de los ecosistemas locales.

Pero nos podemos enfrentar al territorio desde otro punto de vista, desde la perspectiva de sus habitantes, alejándonos de imposiciones aisladas de su contexto sociocultural. Donde el análisis subjetivo y el conocimiento de la “*identidad de territorio*”, nos ayuda a entender las claves del lugar (Boira, 1997). Con esto no quiero decir que únicamente se deba analizar el espacio subjetivo, sino que se trata de aportar una nueva dimensión a los estudios tradicionales de planeamiento.

Por último debemos concluir enfatizando la importancia de los procesos participativos en la construcción territorial. Una intervención participativa que busca la transformación social como meta, a través del fortalecimiento de la comunidad. Dicho fortalecimiento se confirma por medio de un trabajo de sensibilización que permita desarrollar niveles de conciencia crítica y crear espacios de organización y participación comunitaria (Wiesenfeld & Giuliani, 2000). Así, según palabra de Albagli (cit. Flores, 2007) “*es posible establecer formas de fortalecer las territorialidades estimulando lazos de identidad y cooperación basados en el interés común de proteger, valorizar y capitalizar lo que un determinado territorio tiene, sus especificidades culturales, sus tipicidades (...)*”. Esta revalorización permite el surgimiento de formas de solidaridad y cooperación, contribuyendo a la construcción de redes sociales con base en la territorialidad y “*creando una dinámica virtuosa entre lo moderno y lo tradicional*”.



## 5. BIBLIOGRAFÍA.

- ACEVES, J. (1997). "La territorialidad. Punto nodal en la intersección espacio urbano-procesos de comunicación-movimiento social". *Comunicación y Sociedad*, N°30, pp.275-301. Guadalajara.
- AGUILERA, F. (2008). *Análisis espacial para la ordenación eco-paisajística de la aglomeración urbana de Granada*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- ANDERSON, B. (1983) *Imagined Communities. Reflections of the origin and Spread of Nationalism*. Verso Editions and NLB. Londres. (Versión en castellano *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.)
- BOSQUE, J (1962). *Geografía Urbana de Granada*. Instituto Juan Sebastian Elcano, Zaragoza.
- BOIRA, J.V. (1997). "Planeamiento sin percepción, educación sin participación". *II Jornadas de Geografía urbana: la Geografía de la Percepción como instrumento de planeamiento urbano y ordenación*. Pp. 230-240. Alicante.
- BOIRA, J.V. & SOUTO, X.M. (1995). "Percepción del medio y planificación del territorio: el caso de Vigo". *Boletín de la A.G.E.*, N°20, pp.67-90.
- CABRERA, D. (2009). *Figuraciones de la ciudad región de Granada*. Ed. Universidad de Granada. Granada.
- CANDAU, J. (1998). *Mémoire et identité*. Presses Universitaires de France (PUF). París. (Versión en castellano *Memoria e identidad*. Ed. Del Sol. Series Antropológicas. Buenos Aires.)
- CASTELLS, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol.2 El poder de la identidad*. Ed. Alianza. Madrid.
- CONDE, F. (1999). *Urbanismo y ciudad en la aglomeración de Granada*. Ed. Junta de Andalucía. Sevilla.
- DI MEO, G. (2000). *Géographie sociale et territoires*. Ed. Nathan. París. Francia.
- DE MATTOS, C.A. (2001). "Metropolización y suburbanización." *EURE*, Vol.27, N°80. Santiago. Disponible en: [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=0250-716120010080&script=sci\\_issuetoc](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=0250-716120010080&script=sci_issuetoc) (consultado agosto 2010)
- ENTRENA, F. (2006). "Difusión urbana y cambio social en los territorios rurales. Un estudio de casos de la provincia de Granada". *Revista de Estudios Regionales*, N°77, pp.179-203. Málaga.
- FLORES, M. (2007). "La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible". *Revista Opera*, Vol.7, N°7, pp.35-54. Universidad Externado de Colombia. Bogotá.

- GIL GARCÍA, F.M. (2001). "Ideología, poder y territorio. Por un análisis del fenómeno chilipario desde la Arqueología de la Percepción". *Revista Española de Antropología Americana*, N°31, pp.59-96. Madrid.
- GIMÉNEZ, G. (1996). "Territorio y cultura". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. N°4, pp.9-30. Colima (México)
- GIMÉNEZ, G. (1999). "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. N°9, pp. 25-57. Colima (México)
- GIMÉNEZ, G. (2001). "Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones Teóricas". *Alteridades*, vol.11, N°22, pp. 5-14. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Distrito Federal (México).
- GIMÉNEZ, G. (2005). "La cultura como identidad y la identidad como cultura". Ponencia presentada en el *Tercer Encuentro*.
- GIMÉNEZ, G. (2009). "Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología en las franjas fronterizas". *Frontera Norte*, Vol.21, N°41, pp.7-32.
- HAESBAERT, R.(2007). *O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" á multiterritorialidade*. Ed. Bertrand. Río de Janeiro (Brasil). Versión en castellano *Mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad* . Departamento de Geografía, FFyH, UNC.
- HIDALGO, M.C. (2008). *Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos*. Tesis doctoral. Departamento de Psicología cognitiva, social y organizacional. Facultad de Psicología. Universidad de La Laguna.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (1999). *Plan de Ordenación Territorial de la Aglomeración Urbana de Granada (P.O.T.A.U.G)*. Consejería de Obras Públicas y Transporte. Junta de Andalucía.
- LEFEBVRE, H. (1974). *La production de l'espace*. Ed. Anthropos. Paris.
- LINDÓN, A. (2006). "La territorialidad y el significado de la casa: una visión interdisciplinada de la periferia metropolitana." *La interdisciplina de las ciencias sociales. Cuadernos A. Temas de innovación social*, N° 21, pp. 89-102. Coord. Ortega, Gutierrez y Torres. México.
- LUIZ, C. & RENAULT, A. (2007). "Desarrollo sostenible y territorialidad: identidades y tipologías." *Revista Comunica*, año3, 2ª etapa, pp.42-48.
- LUGINBÜHL, Y. (2001). "La demande sociale de paysage." Informe para el Conseil national du paysage.
- MAGNAGHI, A. (2000). *Il progetto locale*. Ed. Bollati Boringhieri (Italia). Version francesa *Le projet local* (2003). Ed. Pierre Mardaga (Bélgica).

- MARTÍN-VAVALDI M.E. & JIMÉNEZ, Y. (1994). "Transformaciones del paisaje en el área de influencia de la capital granadina: la Vega de Granada". *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, Nº 22-23, pp.175-193. Granada.
- MENOR, J. (1997). "Transformaciones recientes en la organización territorial de la Vega de Granada: del espacio agrario tradicional a la aglomeración urbana actual". *Estudios Regionales*, Nº 48, pp.189-216.
- MENOR, J. (2000). *La Vega de Granada. Transformaciones agrarias recientes en un espacio periurbano*. Instituto de desarrollo regional. Universidad de Granada.
- MENOR, J. (2001). "Reflexiones en torno a los modelos productivista y postproductivista en la Vega de Granada". *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, Nº 30, pp.415-427. Granada.
- MUÑOZ, F. (2009). "Paisajes metropolitanos". En *Gestión del Paisaje. Manual de protección, gestión y ordenación del paisaje*, pp.61-77. Ed. Ariel Patrimonio. Barcelona.
- NOGUÉ, J. (2007a). "Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario. Retos y dilemas". *Ería* Nº 73-71, pp.373-382. Oviedo.
- NOGUÉ, J. (2007b). "El paisaje como constructo social". En *La Construcción Social del Paisaje*, pp.11-24. Ed. Biblioteca Nueva. Paisaje y Teoría. Madrid.
- OCAÑA, C. (1972). "La Vega de Granada. Síntesis geográfica". *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, Nº2, pp. 5-40. Granada.
- OSLENDER, U. (2002). "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia". *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Nº6, pp.105-132. Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm> (consultado en junio 2010).
- OJEDA, J. & CANO, N. (2009). "Ponencia-relatoría: el paisaje, memoria de los territorios". *XVII Congreso de Estudios Vascos*. Sesión de comunicaciones: el paisaje en la memoria de los territorios (Eje Memoria Social).
- PAYS.DOC., (2007). "Observatorio Virtual del Paisaje Mediterráneo". *Programe Interreg III B*. Consejería de Obras públicas y Transporte. Junta de Andalucía.
- PINXTEN, R. (1997). "Identidad y conflicto: personalidad, socialidad y culturalidad". *Cidob d'afers internacionals*, Nº 36, pp. 39-57. Fundació Cibod. Barcelona.
- PROSHANSKY, H.M. (1978). "The city and self-identity". *Environment and Behavior*, Nº10. Pp.147-169. Disponible en: <http://eab.sagepub.com/content/10/2/147.abstract> (consultado en julio 2010).
- PROSHANSKY, H.M.; FABIAN, A.K. & KAMINOFF, R. (1983). "Place identity: physical world socialization of the self." *Journal of Environmental Psychology*, Nº3, pp.57-83.

- POL, E. (2006). "Forma urbana, identidad y cohesión social". *XVI Congreso de Estudios Vascos*. Desarrollo sostenible, pp.13-23.
- POL, E., CASTRECHINI, A. & DI MASSO, A. (2009). "Paisatge i qualitat de vida". *Paisatge i salut*, pp. 36-52. Ed. Observatori del Paisatge de Catalunya. Olot.
- RAFFESTIN, C. (1980). *Pour une géographie du pouvoir*. Ed. Libraries Techniques. París. Francia.
- RIZO, M. (2006). "Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales". *Revista Bifurcaciones* Nº 6. Santiago (Chile). Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/558/55800601.pdf> (consultado junio 2010)
- SAFA, P. (2000). "El estudio de las identidades vecinales: una propuesta metodológica". *Revista Universidad de Guadalajara*, Nº19. Disponible en: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug19/articulo5.html> (consultado septiembre 2010)
- SEVILLA, A. (2008). "La ciudad y el eclipse de la experiencia: notas para una historia crítica de la ordenación territorial". *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Nº20. Santiago, Chile. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx> (consultado julio 2010)
- TAPIA LANDEROS, A. (2009). "Algunos geosímbolos de Baja California. Identidad y memoria colectiva de la ruralidad". *Revista Culturales*, Vol.5, Nº.10, pp. 139-176. Universidad Autónoma de Baja California.
- TORROJA, A. (2009). "La dimensión social del paisaje". En *Gestión del Paisaje. Manual de protección, gestión y ordenación del paisaje*, pp.239-251. Ed. Ariel Patrimonio. Barcelona.
- TUAN, Y. (1974). *Topophilia. A study of environmental perception, attitudes and values*. Ed. Prentice-Hall Inc. New Jersey. Versión en castellano *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Ed. Melusina.
- VALERA, S. & POL, E. (1994). "El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental". *Anuario de Psicología*, Nº62, pp.5-24. Universidad de Barcelona. Disponible en: [http://www.ub.es/dppss/psicamb/1\\_Anuario.pdf](http://www.ub.es/dppss/psicamb/1_Anuario.pdf) (consultado junio 2010).
- VIDAL, T.; POL, E.; GUARDIA, J.; PERÓ, M. (2004). "Un modelo de apropiación del espacio mediante ecuaciones estructurales". *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, Nº5, pp. 27-52. Editorial Resma. Universidad de Barcelona.
- WIESENFELD, E. & GIULIANI, F. (2000). "El desarrollo sostenible y la comunidad: una mirada desde la psicología social comunitaria". *Revista Universidad de Guadalajara*, Nº19. Disponible en: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug19/articulo5.html> (consultado septiembre 2010)

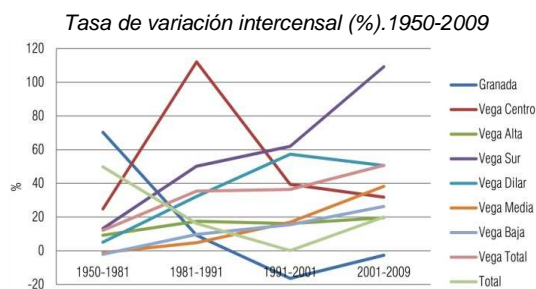
WILDE, G. (2002). "La problemática de la identidad en el cruce de perspectivas entre antropología e historia. Reflexiones desde el campo de la etnohistoria". *Ciudad virtual de antropología y arqueología*. Disponible en: <http://www.antropologia.com.ar> (consultado en junio 2010)

## 6. ANEXO.

### Anexo 01. Aumento de la población y viviendas (1950-2001) y tasa de variación intercensal %.

Las tasas de variación intercensal son los porcentajes de crecimiento de la población de hecho entre dos periodos, obteniendo estas tasas a partir de la siguiente fórmula:  $TVI = [(Pf - Pi) * 100] / Pi$ .

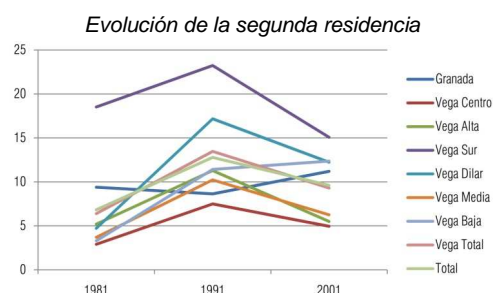
<i>Evolución de la población (de hecho)</i>					
	1950	1981	1991	2001	2009
Granada	154.378	263.672	287.864	240.661	234.325
V. Central	10.392	12.972	27.518	38.368	50.576
Vega Alta	25.788	28.166	33.110	38.450	46.003
Vega Sur	11.635	16.656	25.011	40.658	85.048
Vega Dílar	14.492	15.241	20.147	31.695	47.749
V. Media	17.178	16.987	17.815	20.835	28.795
Vega Baja	6.599	6.461	7.088	8.193	10.345
Total Vega	86.084	96.493	130.689	178.199	268.516
Total	240.462	360.165	418.553	418.860	502.841



Fuente. IEA. Sistema de Información Municipal de Andalucía (SIMA). Censos de Población. Elaboración propia. Las cifras correspondientes a Atarfe, Las Gabias, Pulianas y Vegas del Genil se ven afectadas por los procesos de fusión que han protagonizado estos municipios en distintos momentos, igualmente Armilla presenta variaciones debido al cambio de delimitación con Granada.

### Anexo 02. Evolución de viviendas de segunda residencia (1950-2001)

<i>Segundas residencias (% con respecto al total)</i>			
	1981	1991	2001
Granada	9,4	8,64	11,2
Centro	2,9	7,5	4,95
V. Alta	5,2	11,29	5,5
V. Sur	18,52	23,23	15,08
V. Dílar	4,72	17,17	12,24
V. Media	3,7	10,23	6,26
V. Baja	3,30	11,42	12,36
V. Total	6,39	13,47	9,3
Total	6,82	12,78	9,6



Fuente. IEA. Sistema de Información Municipal de Andalucía (SIMA). Censos y padrones. Elaboración propia.

### Anexo 03. Población y agricultura.

<i>Población ocupada en el sector agrario</i>			
	<b>1981</b>	<b>1991</b>	<b>2001</b>
Granada	3,0%	1,57%	1,5%
Área Centro	9,37%	2,87%	1,49%
Vega Alta	24,2%	13,09	11,9
Vega Sur	15,9%	5,15%	1,5%
Vega Dílar	39,24%	14,36%	3,72%
Vega Media	54,2%	31,4%	12,9%
Vega Baja	70,3%	41,85%	20,7%
Vega Total	35,53	18,12	8,70
<i>Total</i>	<i>30,45</i>	<i>15,70</i>	<i>7,67</i>

Fuente. IEA. Sistema de Información Municipal de Andalucía (SIMA). Censos de población y censos agrícolas. Menor Toribio (2000). Elaboración propia.

